

LITURGIA DEL SUMO SACERDOTE Y REY

La Divina Liturgia de San Basilio Magno se encuentra en el corazón mismo de la vida espiritual del cristiano bizantino. Por una parte, esta liturgia nos prepara para las festividades más importantes del año. La oración eucarística, con su tensión y dolor, es preámbulo de las vigiliias de la Navidad y la Teofanía, así como de la santificación del Jueves Santo y del Sábado de la Luz. Por la otra parte, la liturgia alimenta a los fieles fortaleciéndolos durante los domingos del Gran Ayuno cuaresmal. Por eso, no es de extrañar que este preciado rito se oficie en el cumpleaños celestial de su autor, el 1 de enero. Además, hay una feliz coincidencia, ésta es la misma fecha de la Fiesta de la Circuncisión, cuando el Sumo Sacerdote y Rey derramó Sus primeras gotas de sangre para redimir a Su pueblo, y que concurre con la conmemoración del sumo sacerdote Basilio, cuyo nombre significa rey, y cuyas palabras hasta el día de hoy acompañan la santificación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

A San Basilio se le honra por muchas razones. Nació en una familia notable. Su padre, también llamado Basilio, era obispo. Después de la muerte del anciano Basilio, su madre Emilia se unió a su hermana Macrina en el desierto para llevar una vida monástica. Su hermano menor Gregorio no entró en el monasterio, sino que eligió el matrimonio como camino de salvación y llegó a convertirse en obispo de Nyssa. Todos son venerados como santos.

San Basilio es uno de los más grandes de los Padres griegos de la Iglesia, está a la altura de San Juan Crisóstomo y Gregorio el Teólogo. Fue un autor prolífico y se le recuerda

principalmente por su incomparable tratado sobre el Espíritu Santo. Pocas Reglas para los Monjes han influenciado tanto en la vida religiosa como la suya. Además de eso, fue un obispo ejemplar de una de las principales sedes del Oriente cristiano, en Ceasarea en Capadocia.

Asimismo, San Basilio goza de alta estima incluso entre los niños, ya que su nombre figura en muchos villancicos griegos de Navidad. El 1 de enero una tarta especial llamada *Vasilopita* (Pastel de San Basilio), que tiene una moneda escondida dentro de la masa, es bendecida y servida en la fiesta.

Quien recibe el pedazo de pastel con la moneda tendrá un año nuevo especialmente bendecido y será responsable de hacer la fiesta vasilopita del siguiente año. Un cínico sugirió alguna vez que se han comido muchas monedas para no hacer la fiesta de Año Nuevo. Podemos estar seguros de que esto no opaca la memoria del Gran Capadociano!

Si le preguntas cualquier bizantino católico u ortodoxo laico por qué honran tan especialmente a San Basilio, sin duda te dirá que es debido a la sublime liturgia que lleva su nombre y que, con toda probabilidad, al menos en la oración central (la anáfora) es obra suya.

Esta solemne doxología incluye una larga serie de peticiones pidiendo al Todopoderoso que «recuerde» las necesidades de todos los fieles. Al leer los extractos de esta obra maestra de la oración exaltada, se da uno cuenta de por qué Bizancio le canta a San Basilio Magno:

«Te convertiste para la Iglesia en un fundamento sólido, y para toda la humanidad fortalecida por tu enseñanza, te

convertiste en un puerto de refugio, oh venerable Basilio que revela los misterios del cielo!»

ORACIÓN DE INTERCESIÓN DE LA LITURGIA DE SAN BASILIO

Atiende, Oh Señor, a Tu santa Iglesia católica y apostólica, que se extiende de extremo a fin del universo; da paz a la que has redimido con la preciosa Sangre de Tu Cristo; preserva también esta santa iglesia hasta el fin del mundo.

Atiende, Oh Señor, a los que Te ofrecieron estos dones santos, y a aquellos por quienes y para quienes se ofrecieron.

Atiende, Oh Señor, a los que traen ofrendas a Tus santos iglesias y de nuestros bienhechores, y de los que recuerdan a los pobres; recompénsales con Tus ricos y celestiales favores; en lugar de sus dones terrenales, temporales y perecederos, concédeles Tus celestiales, eternos e incorruptibles.

Atiende, Señor, a los que viven en los desiertos, en los montes, en las guaridas y en las cuevas de la tierra.

Atiende, Oh Señor, a los que viven en la virginidad y que, con reverencia y según el ascetismo, persiguen un modo de vida honorable.

Atiende, Oh Señor, a nuestras autoridades civiles; dales una paz profunda y duradera; habla en sus corazones cosas buenas por Tu Iglesia y por todo Tu pueblo; para que en su tranquilidad po-

damos llevar una vida calmada y apacible, en toda piedad e integridad.

Atiende, Oh Señor, a todo principado y autoridad, y a nuestros hermanos en el gobierno y en las fuerzas armadas; guarda lo bueno en tu bondad; haz que lo malo sea bueno conforme a tu bondad.

Atiende, Oh Señor, a los pueblos que están alrededor y de los que están ausentes por razones honorables, y ten misericordia de ellos y de nosotros según la gran medida de Tu misericordia. Llena sus almacenes de todo lo bueno; preserva sus matrimonios en paz y armonía; fomenta a los hijos, guía a los jóvenes, apoya a los ancianos, anima a los débiles, reúne a los separados, lleva de vuelta a los que se han extraviado y únelos a Tu santa Iglesia católica y apostólica; libera a los que son turbados por espíritus inmundos; navega con los que están en el mar, viaja con los viajeros, defiende a las viudas, protege a los huérfanos, libera a los cautivos, sana a los enfermos y ten presente, oh Señor, a todos los que están en tribunales, minas, exilio y servidumbre amarga, así como a los que están en cualquier aflicción, necesidad o angustia.

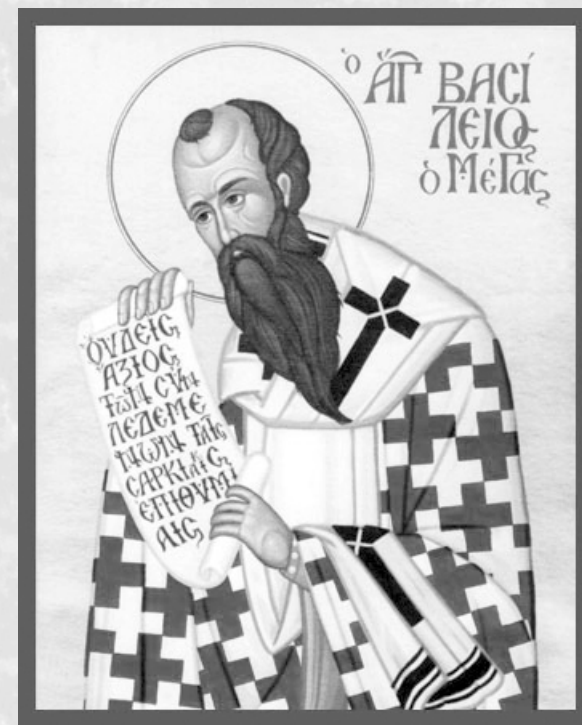
Y ten en cuenta, Oh Señor, Dios nuestro, de todos los que suplican Tu gran ternura de corazón, de los que nos aman y de los que nos aborrecen, y de los que nos han pedido, aunque indignos, que oremos por ellos.

Atiende, a todo Tu pueblo, y sobre todos ellos derraman Tu rica misericordia, otorgando a todas las peticiones que son para su salvación. A aquellos a quienes no he-

mos recordado por ignorancia, olvido o multitud de nombres, también ten en cuenta, oh Dios, que conoces el nombre y la edad de todos, que conoces a cada uno incluso desde el vientre de su madre.

Porque Tú, oh Señor, eres una ayuda para los indefensos, esperanza para los desesperados, un salvador a los que se lanzaron en la tempestad, un puerto para el marinero, un médico para los enfermos; sé todo para todos los hombres — Tú conoces a cada uno y a su petición, cada casa y su necesidad. Libera, Señor, esta ciudad y cada ciudad y país del hambre, la plaga, el terremoto, la inundación, el fuego, la espada, los ataques de pueblos extranjeros y de las guerras civiles.

LITURGIA SUMO SACERDOTE Y REY



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS
EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON
<http://melkite.org/>

Publicado originalmente en *Revista Católica del Cercano Oriente*, Vol. 10, No. 1 (primavera, 1984). Impreso con permiso.

Iconografía © Convento de Santa Isabelco
la Gran Duquesa de Rusia
<http://www.conventofsaintelizabeth.org/>